

NUEVA FACULTAD DE MEDICINA EN VALENCIA

El Sr. Ibáñez Martín tomó posesión, en nombre del Gobierno, del palacio del marqués de Dos Aguas, que será destinado a Museo Nacional

VALENCIA cuenta con una nueva Facultad de Medicina, que abrió sus puertas en la mañana del 13 de diciembre de 1949, en presencia del Ministro de Educación Nacional y las autoridades y jerarquías docentes de la capital levantina.

La nueva Facultad de Medicina, inaugurada por el Ministro, está situada en los terrenos de la Ciudad Universitaria, en el paseo de Valencia al Mar. Su fachada mide 100 metros y tiene una altura de 30. Está decorada con bajorrelieves y esculturas. Posee hospital clínico. La planta baja está destinada a clases, que son muy espaciosas y tienen todos los adelantos pedagógicos. Cuenta con sala de disección, laboratorios y todas las instalaciones anejas a una Facultad de Medicina. El salón de actos es capaz para 500 personas.

La primera piedra de la Facultad se puso en el año 1913, pero no hubo consignación para ella hasta 1928. La techumbre se terminó en 1935. Antes de entrar en servicio como Facultad, sobrevino la guerra, y a su terminación se instaló en el edificio un hospital militar. Así permaneció hasta hace poco, en que el Ministerio

gastó importantes sumas en su acondicionamiento para los fines docentes.

El Ministro y sus acompañantes recorrieron las amplias dependencias, para las que el Sr. Ibáñez Martín tuvo frases de elogio. En el frontis de la escalera del vestíbulo, el Sr. Ibáñez Martín descubrió una lápida conmemorativa de dedicar el edificio a Facultad de Medicina. Después, en el salón de actos se celebró la sesión inaugural. Primeramente hablaron el Sr. Barcia, decano de la Facultad, y el Sr. Rodríguez Fornos, magnífico rector.

DISCURSO DEL SR. MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

El Sr. Ibáñez Martín comenzó evocando un texto de José Antonio, quien con genial clarividencia daba razones a una política nacida tan sólo al servicio de España. En aquellos días finales del 35 —dijo— ya comenzaban a ser dramáticas las horas de nuestra Patria. Escribió José Antonio: «Toda gran política se apoya en el alumbramiento de una gran fe.» Y desde aquel instante, lo mismo en los días aciagos que en los favorables, la idea adquirió, en muchos casos, trágica vigencia. Una profunda y sólida fe ilumina la mente de los grupos mejores y una cruzada heroica y victoriosa pone a España en el camino de su plena restauración espiritual y material. La misma fe, sólidamente asentada en una doctrina que parte de la unidad de destino en lo universal de nuestro pueblo, y en el profundo sentido de justicia social de nuestro Movimiento, permite un glorioso renacer de la vida de nuestra nación, que, capitaneada por nuestro Caudillo, llega a todos los ámbitos de las tierras de España.

Ya hay fe en la doctrina y en los hombres, y surge potente la capacidad creadora de nuestro pueblo, y los españoles, antes desesperados y escépticos, recobran, ante el asombro del mundo, un nuevo modo de ser que da vigor al alma colectiva y orgullo a los pueblos hispanoamericanos, que ven con gozosa admiración los nuevos caminos abiertos en la ruta universal por los españoles del

solar de la raza. España tiene fe y vuelve a tener ante el mundo el respeto que merece. Los groseros y turbios ataques a nuestra Patria contribuyen a que sea cada vez más fuerte la fortaleza.

Nunca la soberanía e independencia de España han sido defendidas con mayor dignidad y gallardía. Nunca, en ningún período de nuestra Historia, se ha trabajado con más noble afán y con mayores aciertos por el engrandecimiento de nuestra Patria. Y sería empequeñecer el momento histórico que vivimos el creer que esta inauguración solemne y magnífica de esta Facultad de Medicina es algo más que uno de los tantos episodios que hoy vive el incansable tesón de nuestro Gobierno y que tienen su proyección en las constantes obras que día a día y por todos los Ministerios españoles se van realizando, al cumplir de manera implacable las consignas que el Jefe del Estado dirige y orienta desde su alta magistratura para el mejoramiento de España.

Dentro de este plan nacional que afecta a todas las tierras y necesidades españolas, ha correspondido hoy el honor de unas legítimas mejoras a la Universidad valentina. Fué ayer el comienzo de sus actividades, de los campos de deportes, que son orgullo de Valencia; corresponde hoy abrir sus puertas a la Facultad de Medicina, que, como decía su ilustre Decano, Sr. Barcia, suspiraba desde hace cincuenta y seis años por tener los locales y medios instrumentales adecuados para realizar eficazmente sus tareas científicas y profesionales. En breve plazo se terminará el Colegio Mayor «Luis Vives» y las obras que otorgarán al viejo edificio universitario la categoría y dignidad que por tantos títulos merece.

Nada de esto podría alcanzarse si España no viviera en vigoroso renacer espiritual, y si dentro del mismo no se otorgara a la Universidad la augusta función orientadora y regidora que le corresponde. La Universidad es hoy, por fortuna, la sede más alta de la formación profesional, científica y plenamente humana de los escolares españoles, puesta al servicio del supremo interés de la Patria. Nadie puede hoy desfigurar esta misión y mucho menos debilitar el honor y al mismo tiempo la responsabilidad que en esta hora histórica le corresponde.

Se dirigió después el Ministro, de modo especial, a los estudiantes, hablándoles de los grandes servicios que en cuanto a su formación les proporcionan los Colegios Mayores. El Ministro sabe cuánto agradece la juventud estudiosa la preocupación del Caudillo por su auténtica formación y está seguro de que ha de defender con el mismo heroísmo que supo hacerlo en los campos de batalla todo nuestro avance espiritual, que constituye hoy uno de los más valiosos triunfos en la total batalla de la cultura.

Es preciso —dijo el Ministro— seguir trabajando con ardimiento por la mejora de vuestras almas, por el perfeccionamiento del alma colectiva, para que esta Patria renacida sea tal cual la quisieron los que en las encrucijadas de las ciudades o en los campos de batalla, ofrecieron por la misma el holocausto generoso de sus vidas.

Estoy seguro que en estas nuevas jornadas que vais a comenzar catedráticos y alumnos, con vuestro esfuerzo y con vuestro ejemplo, unido a la abnegada y constante diligencia de vuestro magnífico y sabio rector, tan entregado al servicio de la Universidad, cumpliréis la ineludible obligación de trabajar al servicio de Franco, para dar cima, cada uno desde su puesto de trabajo y responsabilidad, a una España mejor.

Terminó el señor Ministro con un «¡Arriba España!» y un «¡Viva Franco!», unánimemente contestados. El Sr. Ibáñez Martín, al terminar su brillante discurso, fué largamente aplaudido.

* * *

En la mañana de ese día el Ministro de Educación Nacional tomó posesión, en nombre del Gobierno, del palacio del marqués de Dos Aguas, declarado monumento nacional y adquirido por la cantidad de dos millones de pesetas. El Ministro recorrió las estancias y dependencias del famoso palacio, que será destinado a museo y de cuya restauración se hará cargo la Dirección General de Regiones Devastadas.